

El ser y hacer del catequista del Buen Pastor

El impulso del catequista nace y se desarrolla, como menciona el Padre Mongillo en el prólogo del libro *El Potencial Religioso del niño de 3 a 6 años*, en “*el hombre que vive en Jesucristo y que gusta de la palabra que le habla de Él*” y “*se siente interpelado y comprometido en modo personal para asumir la responsabilidad con los demás*”.

Para ello, confiamos en el Padre que nos ha enviado:

“Otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre, el Espíritu de la verdad... Pero ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes.”

Jn 14, 16b,17b

Los invitamos a reflexionar y reconocernos nos reconocemos como sus hijos, en el SER y HACER del catequista.

El SER es núcleo, es semilla con potencialidades, destinada a dar fruto por su relación con el Buen Pastor.

SER catequista es:

- **Un don, antes que un compromiso.**

- Una gracia y un don, ya que su opción no está vinculada a mérito particular alguno, sino únicamente al misterio de la llamada del Espíritu.
- Al respirar, su SER está al mando de la paz de su corazón ya que en su realidad visible permite entrar a lo invisible, eterno y pleno en el presente.
- Se vuelve un SER nuevo al ayudar humildemente al niño en el desarrollo de su vida religiosa (Caract. #23).

“El conocimiento de la Palabra de Dios, el respeto del niño y la observación de sus comportamientos, deberán formarnos como personas nuevas, capaces de ayudar correctamente la libre relación entre Dios y el niño”

Gianna Gobbi



El catequista es algo más que cuerpo y mente, su SER está cimentado en su espíritu humano y por eso tiene libertad y voluntad de sí mismo, capaz de elegir su HACER... *“en el cual el trabajo y estudio llegan a ser espontáneamente meditación, oración, contemplación y alegre experiencia”* (Caract. # 3).

El SER del catequista se conecta con el HACER como una necesidad existencial de orientarse en el tiempo, la HISTORIA y en el espacio, en el MUNDO. Su ACCION es impulso, ACCESO al gozo y al amor. (Caract. # 22).

Sobre el HACER del catequista, en la presentación de la Guía 1 *Yo Soy el Buen Pastor*, el Sr. Obispo Francisco María Aguilera dice que:

“La tarea del catequista consiste en introducir al niño en el mundo misteriosamente luminoso de los signos de la Biblia y de la Liturgia, iniciarlo discretamente a que descubra por sí mismo lo esencial del mensaje, por mediación de la contemplación admirativa, apoyarlo delicadamente a fin de que exprese por su ser de niño, de tal manera que la comunión con el Señor vaya empapando su existencia.”

El SER y HACER se vinculan en la respuesta al llamado:

- **Una vocación, antes que una opción personal.**

- Aunque es el catequista quien prepara el ambiente para los niños, quien toma la iniciativa para un encuentro interior es Dios. Es Él quien convoca al niño y al adulto. (Caracts. # 2 y 24)
- El catequista aprovecha su creatividad, para elegir su camino, pues su vida honra sus valores, al exaltar sus prioridades, virtudes, disfrutando de bienestar interno.
- El “kerigma” ayuda a que los niños y el adulto se relacionen con Dios, a que se formen seres morales y concientes; y esto inicia desde los más pequeños de 3 a 6 años, donde anunciamos que somos “ovejas del pastor que las llama por su nombre”... “que son luz en el Señor”... “que son criaturas de Dios”. El anuncio le revela quién es su SER y, al reconocerse y abrazar este mensaje, es capaz de dar fruto. Su “sí” a Dios está en reconocerlo, gozarlo y querer serlo.



- **Una respuesta de fe, antes que un simple servicio de promoción humana.**
 - Porque su HACER está cimentado en su encuentro con Dios, el único Maestro.
 - El catequista sensible a su yo verdadero con equilibrio ofrece serenidad y humildad en la transmisión del mensaje cristiano de manera celebrativa (Caract. # 4) Es fiel a sí mismo, auténtico, honesto, se sabe valioso por lo que es, pues tiene percepción de sí mismo como “sal de la tierra” (Mt 5,13-16).
 - Comunica su confianza en Dios, pues su perspectiva relativiza con su capacidad de discernir, claridad misma que inspira con su ejemplo para convertirse en instrumento para servir al niño, sabiendo que los resultados de su tarea superan ampliamente aquello que HACE y además no le pertenecen (Caract. # 21).
 - Más concretamente, el servicio catequístico va unido a la **FE**, que es la respuesta al don del Espíritu; a la **ESPERANZA**, que es el anuncio de realidades que se presentan como promesas; a la **CARIDAD**, porque hace crecer el amor fraterno.

En este sentido podemos concluir que la MISIÓN del catequista del Buen Pastor es entrega espiritual al SERVICIO de Dios y el Niño; posee la generosidad y la empatía para trabajar en armonía con sus compañeros catequistas; vive la realidad desde la ecuanimidad, elige su camino, su vida honra los valores, tiene prioridades; y comparte las características de la Catequesis del Buen Pastor: es austero, no busca el éxito, goza de voluntad y la confianza en el ESPIRITU para hacer el bien y llegar al gozo, no hace ruido (Is 10,33 – 11,10), es fiel al espíritu de la semilla de mostaza (Mt 13, 31) y es solidario con los más pequeños en la Iglesia (Caract. #27). Además, el escuchar todos los puntos de vista, tanto de los niños como de los adultos, lo hace guardián de la LUZ.

Siguiendo el prólogo del *Potencial religioso del niño de 3 a 6 años* del P. Mongillo, hagamos la siguiente reflexión:

¿Los catequistas que vivimos la comunión con Jesucristo, reconstruimos **hoy** nuestra propia vida?

¿Comenzamos a escuchar y a gustar la Palabra que nos habla de Él y que Él ha dicho?

¿Nos sentimos interpelados y comprometidos en modo personal para asumir la responsabilidad con los demás?



Bibliografía:

El Potencial Religioso del Niño 3 a 6 años. S. Cavalletti. Prólogo.

Formación Moral, F. Cocchini. Cap. 4 La Formación Moral.

Boletín 7, G. Gobbi, *Formación Moral y Religiosa*

Guía 1 “*Yo soy el Buen Pastor*”, S. Cavalletti-G. Gobbi. Presentación a la primera edición en México.

Antología 1, T. Cocchini, Cap. 1. 15: El adulto y el niño en el Atrio.

Antología 1, Cap. 1.1 Características de la Catequesis del Buen Pastor

Ser catequista hoy, G. Gatti, 1.2.

